



# Vuestros viajes

## GRACIAS BELLA PYRENE

Según la leyenda sobre los Pirineos del historiador Herodoto (484-420 A.C.) Gerión, el tricéfalo pastor, requería los favores de la bella Pyrene, hija ésta del rey de los Bebrices, sin embargo, huyendo de él se adentró en el gran bosque del noreste de Iberia. Gerión, de carácter agrio y amargo decidió quemar el bosque para hacer salir de él a Pyrene, pero esta antes de entregarse a Gerión, decidió quedarse en él y morir abrasada por las llamas. Hercules, que era amante de Pyrene, entristecido por la muerte de su amada, levantó con la ayuda de los Titanes una formidable tumba de piedra que besaba los dos mares, el Cantábrico y el Mediterráneo y le dió el nombre de Pirineos, en honor a su amada.

La Sociedad Ciclista Villanueva ha organizado en agosto de este verano una salida a los Pirineos. La finalidad es cruzarlos desde el mar Mediterráneo hasta el mar Cantábrico. Este verano partimos de Llanca (Gerona) y durante cinco duras etapas arribamos a Escaldes (Andorra) recorriendo unos trescientos treinta kilómetros.



Después de una tarde de playa y de unas cervezas en el paseo marítimo de Llanca, pueblo tranquilo que recomendamos visitar a las personas que huyan de las masificadas playas mediterráneas, nos montamos en las bicicletas a la mañana siguiente iniciando nuestra aventura transpirenaica. La etapa transcurrió por pistas más o menos cómodas y con ciertos desniveles. La mayor dificultad radicó en la orientación, por la existencia de numerosas pistas y encrucijadas y por el hecho de que el itinerario pasaba por diversas poblaciones. Recorrimos el norte de la comarca del Alt Empordá desde Llanca, en la costa mediterránea hasta Albany, en las puertas de la Garrotxa (zona conocida como la Garrotxa Empordanesa), pasando por las estribaciones pirenaicas de la Sierra de la Albera y bordeando el pantano de Boadella. Viñedos y cultivos, alcornoques y bosques de pinos se adaptan al relieve y modifican el atractivo paraje a lo largo de todo el recorrido. Fue una etapa, como repetiría nuestro amigo Leandro una y otra vez hasta la saciedad, inhumana, con un calor insoportable que la hizo, si cabe, más exigente. Pernoctamos en un precioso camping en el lecho de un valle frondoso amenazado por las infranqueables y altas montañas del prepirineo.

Al día siguiente nos levantamos un poco desmoralizados pues el cansancio de la primera etapa se hizo notar y eso que según el libro de ruta era la más benigna de cuantas nos esperaban. Atravesamos una de las comarcas más características de la media montaña pirenaica: la Garrotxa.

Ermitas, masías solitarias y grandes desfiladeros nos hicieron disfrutar de un paisaje frondoso. El bosque pocas veces nos dejaba atisbar más allá de su techo; las grandes montañas nos esperan escondidas en las siguientes etapas. Finalizamos en Camprodon, uno de los pueblos más atractivos y mejor conservados de todo el Pirineo oriental. Sus antiguas callejuelas, el puente de un solo arco sobre el Ter y las majestuosas torres de los veraneantes de principios del siglo XX serán nuestra puerta de entrada al alto valle del Ter. Leandro nos seguía deleitando con sus adjetivos calificativos sobre el itinerario ( en esta etapa tuvimos que superar tramos continuados de varios kilómetros con una pendiente media del 15%).

Después de disfrutar de una agradable velada en Camprodon continuamos al día siguiente hacia Planoles. Fue una etapa de alta montaña en la que por primera vez alcanzamos la cota 2000. Recorrimos la comarca del Ripollés siguiendo la opción más próxima al cordal axial y pasando primero del valle del Ter al valle del Freser y más adelante al valle de Toses. Se trataba de un itinerario muy gratificante por la inmensidad y la soledad del entorno. En el ascenso a Vilamanyá cruzamos la vía del característico tren cremallera que conduce al santuario de Nuria y a la estación de esquí de Val de Núria. Después de llegar al albergue de Maristas de Planoles, bañarnos en su gélida piscina y degustar una succulenta comida en un comedor de mesas corridas nos fuimos de excursión con nuestro guía particular, el Sr. Antonio, al que desde aquí queremos agradecerle cuantas atenciones nos procuró durante la travesía, al santuario de Nuria y a la estación de esquí de Val de Núria, IMPRESIONANTE, no solo el santuario sino el camino para llegar a él. Subimos a la estación de esquí y lo que desde allí se contemplaba no puede explicarse con palabras, ... merece la pena verlo.

En el cuarto día cruzamos la Cerdanya desde su extremo más oriental, en la collada de Toses. Era un recorrido muy variado, INHUMANO, comentaba Leandro. Pasamos del Ripollés a la rica comarca de la Cerdanya, cruzando el valle del río Segre que se extiende en un amplio llano salpicado de numerosas poblaciones. El mayor atractivo de la ruta eran las panorámicas que se nos ofrecían a cada momento.

La última etapa que comenzaba en Bellver de Cerdanya acumula un importante desnivel de subida y un largo kilometraje. Nada más salir de Bellver comenzamos a subir un puerto de unos 5 km. con desniveles continuos del 18, 19 y 20 por ciento. Llegamos a la altitud máxima de toda la travesía, 2300 metros y tras un rápido descenso, finalizamos en Escaldes (Andorra). Allí visitamos el centro termal consiguendo que nuestros músculos castigados tan duramente tuvieran unas horas de relajación que hicieron olvidar los momentos duros pasados en la travesía. Atrás han quedado cinco días de intensas vivencias, conociendo gentes, pueblos, culturas, paisajes, con momentos muy duros y muy bellos; un recorrido que te impregna de vida a cada vuelta del camino y que te hace sentir intensamente la naturaleza, orografía y belleza de esta imponente cordillera, nosotros lo hicimos durante cinco inolvidables días y nos ha quedado la firme voluntad de continuar con esta travesía en otros tiempos que nos sean propicios hasta conseguir llegar al mar Cantábrico, punto final de nuestro viaje.

**Sociedad Ciclista Villanueva**